



Lectio Divina

Jueves - II Semana de Cuaresma

Oración inicial:

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

Del evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él. Entonces gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas’. Pero Abraham le contestó: ‘Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá’. El rico insistió: ‘Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos’. Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen’. Pero el rico replicó: ‘No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán’. Abraham repuso: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto’ ”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La parábola que contemplamos nos presenta a un rico que banquetea y se divierte, símbolo de quien se ha colocado a sí mismo como el centro de todo. También vemos a un pobre llamado Lázaro, echado junto al portal del rico, ignorado, cubierto de llagas deseando hartarse de las migajas que caen de su mesa. El hecho de que el pobre tenga nombre propio y el rico sea un desconocido nos confirma en la verdad de que Dios conoce al humilde e ignora a los soberbios, que se alejan de Él por su propia voluntad.

Dios no castigó al hombre, Él se castigó a sí mismo dejando que la riqueza endureciera su corazón al grado de hacerlo insensible a la necesidad del prójimo.

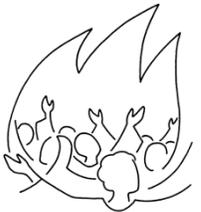


Lectio Divina



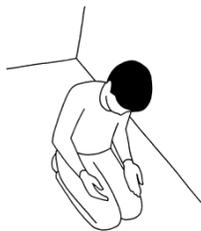
Meditación

¿Por qué se afirma que Jesús en su persona y en su mensaje contrasta con los valores de este mundo? La parábola que nos presenta el evangelio de hoy nos invita a revisar si nuestra vida está puesta al servicio de los demás. ¿En qué forma concreta he salido al encuentro de las necesidades de los demás? ¿Cómo hemos asumido los momentos de estrechez y dificultad que se han presentado en nuestra familia? ¿Nos hemos desesperado? ¿La unión familiar se ha visto amenazada?



Oración

Alabo a Dios que es Padre de los pobres. Le agradezco por las personas que saben hacerse amigas de los pobres, y con gran corazón alivian sus necesidades. Le pido perdón por mi insensibilidad ante el sufrimiento de mi prójimo. Le suplico una mirada atenta a las necesidades de mi prójimo y un corazón generoso.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.